una corriente que ha llegado á ser famosa á causa de su rápido descenso por un desfiladero pedregoso cerca del cual, en el centro de un sombrío bosque, hay una roca aislada donde se ven las ruinas de Uchausu Isar, ó la «Fortaleza de la Catarata.» Más allá de Yalta el camino se prolonga hácia Alustha, y aquí termina la parte pintoresca de la costa del Sur, despues de haberse extendido en un espacio de cerca de cuarenta millas.

CONSTANTINOPLA

Fuente turca

El lugar donde Constantino echó los cimientos de la ciudad que áun conserva su nombre «parecia haber sido formado por la naturaleza, segun dice Gibbon, para centro y capital de una gran monarquía.» Ya en las más remotas épocas se reconoció su importancia: los antiguos griegos se batieron por ella; Alcibiades la sitió, y tambien Filipo el Macedonio. Dice la leyenda que cuando las tropas de este general se disponian para dar el asalto, la luna, saliendo de entre las nubes que la ocultaban, permitió á los defensores ponerse en guardia, y

que para manifestar su agradecimiento adoraron este planeta como á su dios tutelar, tomando por divisa la misma media luna que algunos siglos más tarde adoptaron tambien los muslimes, despues de haber visto su efigie en la moneda bizantina.

Durante el dominio de los emperadores griegos, Constantinopla llegó á ser una maravilla de magnificencia. «Su puerto, dice el historiador, fué por espacio de muchos siglos emporio del comercio del antiguo continente;» y en todas las edades, hombres ambiciosos y emprendedores codiciaron la posesion de la plaza. Los persas y los árabes atacáronla repetidas veces; los Cruzados la conquistaron y conservaron algunos años; y las grandes naciones marítimas de la Edad media, los venecianos y genoveses, se disputaron la supremacía de las inmediatas aguas. El enemigo hereditario del Norte comenzó ya en el siglo IX una campaña para apoderarse de la codiciada ciudad, campaña que con intervalos más ó ménos largos se ha prolongado hasta nuestros tiempos; y por último, los feroces otomanos, belicosos antecesores de los degenerados turcos, cayeron sobre ella y tomáronla despues de un sitio célebre que admiró al mundo. Podrá decirse que el gobierno de ese pueblo es reaccionario; que su religion y costumbres están en contradiccion con las ideas de los europeos; que sólo se le tolera en esta parte del Bósforo porque su alejamiento dejaria un vacío muy difícil de llenar; pero nadie negará que su historia tiene un pasado glorioso, ni dejará de reconocer el hecho de que en cuatro siglos de ocupacion ha impreso en su capital un sello que no se borrará fácilmente.

El aspecto general de Constantinopla es marcadamente oriental y mahometano: los caracteres distintivos más notables del sin igual panorama que se desarrolla en el Cuerno de Oro son las cúpulas y minaretes de las mezquitas, los altos cipreses y los terrados de las casas.

El *muezzin* anuncia la hora desde los minaretes, invitando al creyente á entregarse á la oracion; y en las calles, las mujeres cuidadosamente veladas recuerdan uno de los severos deberes que el Koran impone al bello sexo. En cada esquina, una fuente de agua muy pura proporciona el elemento que tanta importancia tiene en la religion del Islam y que continuamente se necesita para purificarse despues de la oracion. Estas fuentes varian en tamaño y magnificencia; algunas se reducen á simples aberturas en la pared; otras son una especie de templetes cuadrados de mármol, con tejadillo en forma de cúpula, ricos adornos, inscripciones y máximas. Las palabras «por el agua vive todo» se leen en todas las fuentes, aquí, trazadas en la piedra, allá, estampadas con letras de oro sobre fondo azul. Algunas gozan de un prestigio especial, como por ejemplo la Fuente de las Dulces Aguas de Asia, que se halla en un espacioso terrado en la parte asiática sobre el Bósforo, sombreado por espesos árboles y á la vista de las blancas casas, castillos y torres de Europa. En otro tiempo fué la prision de los genízaros, que hacian y deshacian sultanes, gobernando en la capital despóticamente, sin reconocer ninguna responsabilidad. A dicha fuente iban á buscar agua, no solamente los vecinos más humildes, sino tambien grandes señoras, que llegando de Estambul en sus *caiques*, las góndolas venecianas, esperaban en estas, bien tapadas con sus velos, á que sus ennucos las sirviesen copas de agua de la preciosa fuente.

Prescindiendo de las formas exteriores y de las observancias de la creencia de Mahoma,

debemos recnocer que el turco de hoy dia se ha elevado para seguir la senda del progreso moderno. Entre el espeso bosque de mástiles que ocupan las profundas aguas de aquella ensenada sin rival llamada el Cuerno de Oro, descuellan los de sus buques acorazados; los vapores cruzan continuamente el Bósforo; Galata tiene su vía férrea subterránea, aunque corta; hay tranvías y ómnibus en las calles; las mejores casas tienen gas, y ya no es necesario llevar una linterna cuando se sale por la noche. Hasta Estambul, el barrio mahometano más puro, ha seguido la senda de los modernos adelantos. Despues de cada uno de los desastrosos incendios que con tanta frecuencia asolaron la ciudad, y que por fortuna no se repiten ya, abriéronse anchas calles y se construyeron espaciosas casas que comunicaron á Estambul un nuevo aspecto; pero todavía puede encontrarse dentro de sus límites todo cuanto es en la ciudad más interesante bajo el punto de vista histórico.

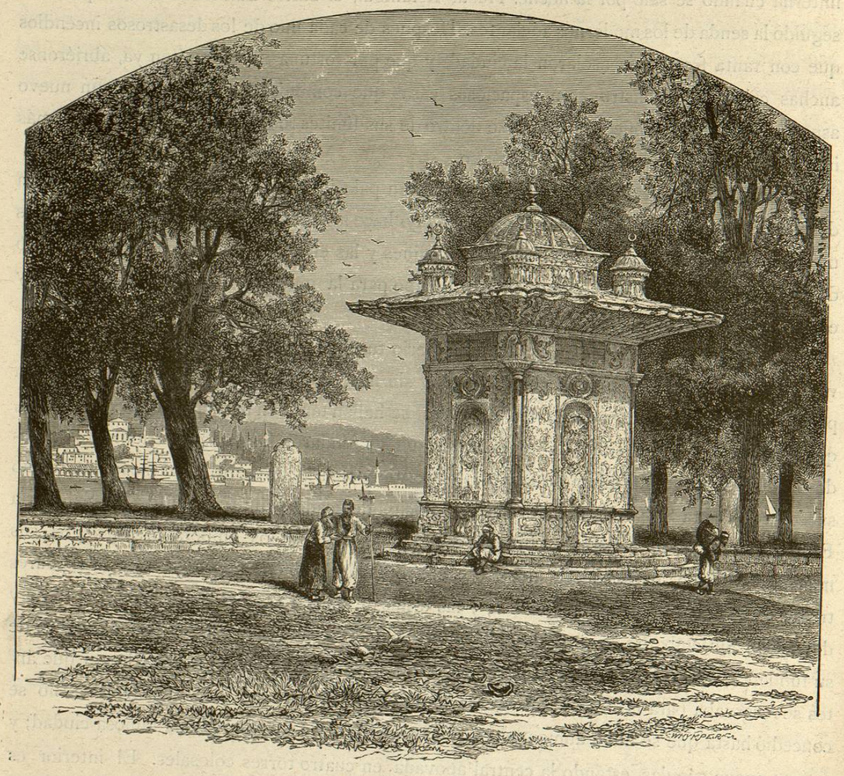
Detrás de la Puerta del Serrallo hállase el gran palacio y harem del sultan, que si bien desocupado ahora, por haber sido presa del fuego hace algunos años, aún ocupa con sus restos un inmenso espacio, donde se ven grandes jardines y las enormes cocinas donde un ejército de pinches trabajaba afanosamente en otro tiempo para la multitud de mujeres, oficiales y esclavos que habitaban bajo el techo real.

La Sublime Puerta, de la cual toma el imperio turco su nombre diplomático, hállase todavía allí aunque muy deteriorada por el fuego, y sin necesitar ya los servicios de los cincuenta porteros que habia en otra época. En Estambul se hallan tambien las más notables mezquitas, que tienen casi todas el título de imperial, porque las fundaron los sultanes triunfantes y piadosos, cuando no se utilizaban de los templos cristianos para convertirlos en mezquitas, como sucede con Santa Sofía. Este maravilloso edificio, dedicado primitivamente á la Sabiduría Eterna, conserva aún las muchas preseas con que le dotaron los emperadores griegos, sus muchos y variados mármoles de color, verde, sonrosado, blanco, negro y rojo; sus pilares traidos del Templo del Sol en Baalbec, y las urnas de Isis y Osiris, de Cibeles, de Palas y de Apolo. Sin embargo, la mezquita del sultan Ahmed, así llamada por ser este el nombre de su fundador, se considera como la principal de la ciudad: tiene seis minaretes, honor que ántes se reservaba para la Meca, tanto que cuando se pidió permiso para construirlos, no se concedió hasta que se hubo aumentado á siete el número de los de aquella famosa ciudad; y cuenta nueve cúpulas, estando la central apoyada en cuatro torres colosales. El interior es verdaderamente maravilloso: numerosas lámparas montadas en esmeraldas están suspendidas de cadenas de oro; en atriles dorados se ven algunas raras copias del Koran; y enormes candelabros flanquean el *mihrab* ó altar mayor. El púlpito, célebre en la historia por ser el mismo en que se promulgó el edicto contra los genízaros, es de piedra pulimentada, semejante en un todo al de la Meca, y aun hoy dia el predicador sube á este púlpito los viérnes ciñendo una espada de madera, símbolo del poder conquistador del Islam.

Cerca de esta soberbia mezquita está el At-Meidan, un gran espacio libre que servia de hipodromo en tiempo de los emperadores, y donde ahora se celebran muchas ceremonias civiles y religiosas, en las cuales toma una parte principal el mismo Sultan.

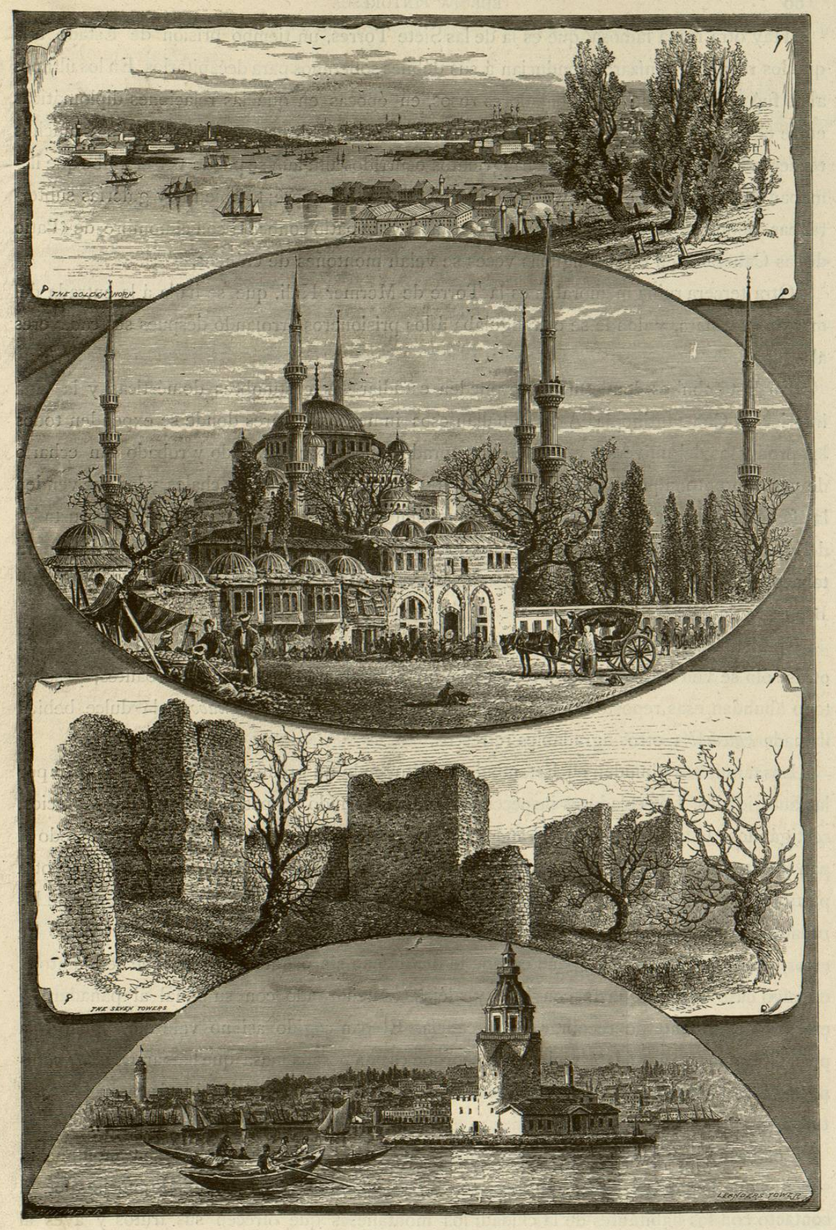
Estambul era en otro tiempo una gran fortaleza circuida de una triple muralla, con nu-

merosas torres muy sólidas: los cimientos de esta inmensa construccion defensiva fueron puestos por Constantino el Grande, y todos los soberanos que le reemplazaron en el poder supremo contribuyeron en cuanto les fué posible á fortificarla más; de modo que el conjunto representa la obra de muchas manos y diversas épocas, pero las líneas de ladrillo rojo romano son las que más se destacan entre la piedra. Aún se pueden reconocer hoy dia las señales



Fuente de las Dulces Aguas

producidas en la muralla por las catapultas, los arietes, y otras máquinas de guerra de las pasadas épocas; la accion del tiempo y las convulsiones del suelo en diversos terremotos han continuado la obra de destruccion, y así es que toda la muralla con sus torres se halla convertida ahora en una ruina magnífica. Aunque en extremo interesantes, no sólo por sus relaciones con el pasado, sino tambien por el conjunto pintoresco que ahora ofrecen, estas ruinas y lo que aún queda en pié estaba destinado á desaparecer del todo, pues el último sultan, Abdul Aziz, queria que se procediese á la completa demolicion para sacar algun dinero de la venta del cascote; y á no ser por el embajador inglés, se hubiera efectuado el derribo para utilizar aquellos venerables restos como material de construccion.



Vistas de Constantinopla

El cuerno de oro.—La mezquita del sultan Ahmed.—Las Siete Torres y la Torre de Leandro.